

rácter, consigue subyugar a la hija del rey, haciéndose entregar a la vez por el monarca los medios de rendirla y la llave de la plaza sitiada, superan en audacia, en ingenio y en conocimiento de las debilidades humanas a los de cualquier otro cazador de dotes, real o imaginario. ¿Qué resulta junto a la del pseudo marqués de Carabás la aventura similar de Maruf y la espiritualmente idéntica de *Los intereses creados*? En el cuento de las *Mil y Unas Noches* es necesaria la intervención de un genio providencial para apuntalar el éxito del ex-zapatero del Cairo, y en la farsa de Benavente la fortuna de Leandro se logra sólo merced a la confabulación cínica de toda la sociedad.

El gato de nuestra historia, en cambio, labra la dicha de su amo sobre cimientos más seguros y reales: la codicia de un rey, la cobardía de la multitud, la vanidad de un ser grosero y opulento y la ingenuidad sentimental de una princesa. Pero, y en ello estriba la superioridad de este cuento admirable sobre la admirada obra benaventina, ninguno de los personajes de Perrault tiene conciencia de su deformidad moral. Como ocurre en la vida, el rey se cree magnánimo; la muchedumbre, prudente; el potentado, digno de admiración, y la rica heredera, amada por sí misma...

La psicología del intrigante

—Hay, sin embargo,—vuelve a decir el crítico, esta vez más reposadamente,—una falsedad inadmisible en ese cuento. El gato aparece como un animal fiel en la desgracia y discreto en el triunfo, abnegado en todo momento. No cede nunca al instinto egoísta de su especie y después de haber labrado la fortuna de su amo se contenta con la modesta retribución de una vida descansada. Estas virtudes del gato me parecen más increíbles que su privilegio de hablar el lenguaje de los hombres y de marchar en dos patas.

—El héroe de Perrault no tiene ninguna de esas virtudes vulgares que Ud. menciona. Su adhesión al Marqués de Carabás supone únicamente la más elemental consecuencia en sus ideas. El destino de su joven amo es una creación suya, es la obra maestra de su talento de intrigante. ¿Cómo traicionarle sin traicionarse a sí mismo? ¿Y qué mayor retribución en el triunfo que la satisfacción interior de saberse el autor de todo? Porque en el fondo de su espíritu el intrigante es un artista y ama sus mentiras con el celo maternal de los creadores. El Crispín de *Los intereses creados* es capaz de dejarse cubrir de ignominia por las tretas que han de beneficiar a su compañero de andanzas; el mercader Alí

de *Maruf*, no vacila en desprenderse de una fortuna para sostener el crédito del remendón que su embuste ha de llevar al tálamo de una princesa y el gato de Perrault sufre hambre y arriesga la vida para hacer la felicidad de un barbilindo incapaz.

En todo mentiroso, hay un filántropo y un artista.

La arbitrariedad de la gloria

Y ahora, llegando al final de estas reflexiones marginales, se debe señalar en el cuento de Perrault un misterio inquietante: ¿Por qué se llama *El gato con botas*, y no, lo que sería igualmente justo *El gato del zurrón*? ¿Qué importancia especial tiene en la fábula el hecho de que el protagonista calce las descomunales botas con que lo suelen representar las láminas?

Al comienzo del relato, nuestro héroe le pide a su amo que le dé un zurrón con un lazo corredizo en la boca y le encargue un par de botas. El zurrón es para atrapar los conejos que ha de ofrecer al rey, las botas para no lastimarse en la maleza durante la caza. Más después de realizado su plan, sigue todavía con el zurrón a la bandolera y las botas hasta los ijares, en un atavío molesto y anacrónico. Así ha pasado a la leyenda. Las botas encargadas con un objeto transitorio, le salvan del anónimo; en cambio, el zurrón, obra y testimonio de su ingenio, pasa inadvertido.

De igual manera y con idéntica arbitrariedad suelen fijarse en la historia, los rasgos de los héroes...

ARTURO CANCELA

(La Nación, Buenos Aires)

Página lírica

de Agustín Acosta

YA YO NO SOY UN MUCHACHO...

Ya yo no soy un muchacho...
Qué dolor, oh vida mía!
Ya yo no soy un muchacho.

Tengo el dolor de la vida,
tengo el azul del ocaso.
Miro hacia atrás, y me asombro
de ver que tengo pasado!...
Miro al porvenir y advierto
muchos años, muchos años...

Yo con canas... serio, serio,
bondadoso, solitario...
Contigo siempre, contigo
a mi lado,
jugaremos a que somos
muchachos.

ANIVERSARIO

Tú serás una dulce viejecita risueña,
blanca de canas como diáfana de virtud;
y yo seré un anciano presumido, poeta
siempre para cantarte, oh mi vida y mi
[luz!

Yo te diré:—reclina, como antaño, alma
[mía,
—antaño ahora presente—tu cabeza en mi
[amor:
que tú eres a mi alma la invariable
[Hermanita,
la de mis horas plácidas y la de mi dolor!

Y tú dirás:—hoy hace años que nos
[casamos:
¿te acuerdas?...

El naranjo que nos brindó sus ramos
acaso se haya muerto en el viejo jardín.

Y nuestra vida, árbol a toda luz fecundo,
verá cómo se alzan sobre el duelo del
mundo
una nueva Hermanita y otro nuevo
Agustín!...

VAMOS HACIA LOS SUEÑOS

Pues estamos unidos
y somos tan pequeños,
vamos hacia los nidos,
vamos hacia los sueños...
Disgregar es odiar. Amor es lazo:
no repelas a nadie. Da tu beso y tu abrazo
como si dieras todo tu tesoro. No es rico
el que más tiene sino el que más da. So-
[mete
toda roca a la fuerza de tu pico,
y a tus alas de amor todo grillete.

¿Después? Después ya sabes:
el ave sólo teme la garra de otras aves,
las redes alevosas, los lazos escondidos...
Vamos hacia los sueños... Vamos hacia
[los nidos...

(Del tomo *Hermanita*, Habana, 1923).

